

LA ACADEMIA DE BRUSELAS,

germen del arma de Ingenieros

En 2025 se cumplirán 350 años de la creación de la Academia Real y Militar del Ejército de los Países Bajos (1675-1705)

EL año que viene los ingenieros militares tienen una cita marcada en rojo, ya que se cumplirán 350 años de la creación en Bruselas de su primera academia. La Academia Real y Militar del Ejército de los Países Bajos (1675-1705) fue un centro de renombre internacional, con alumnos de varios países cuyos libros se traducían y viajaban por Europa, una escuela científica y a la vez eminentemente práctica, donde los primeros ingenieros españoles recibieron una auténtica formación global.

Este modelo integral de enseñanza se exportó a varias academias europeas —la Real Academia de Matemáticas de Barcelona fue la más conocida, pero hubo muchas más— y una generación entera de ingenieros bebieron de las enseñanzas, tratados y obras de Sebastián Fernández de Medrano, su director que, ayudado por su mejor discípulo, Próspero de Verboom, puso los mimbres del actual arma de Ingenieros.

LA ÉPOCA DE LAS FORTALEZAS

Para situar el origen de la academia hay que remontarse una centuria atrás. En el siglo XVI la corona francesa amenazaba las posesiones españolas en Italia. Las ciudades, los puertos, las rutas logísticas... Todo era atacado en un intento de



Sebastián Fernández de Medrano, veterano de los Tercios de Flandes y director de la Academia.

socavar la autoridad del Imperio español en aquella península. La solución vendría con la creación de los Tercios.

Hablar de los Tercios españoles es hablar de la mejor Infantería del mundo, del primer ejército profesional de Europa, de un cuerpo militar que contaba sus batallas por victorias y de un modelo que pronto sería exportado a otros lugares. Así, algunos de aquellos primeros Tercios —los llamados Tercios Vie-

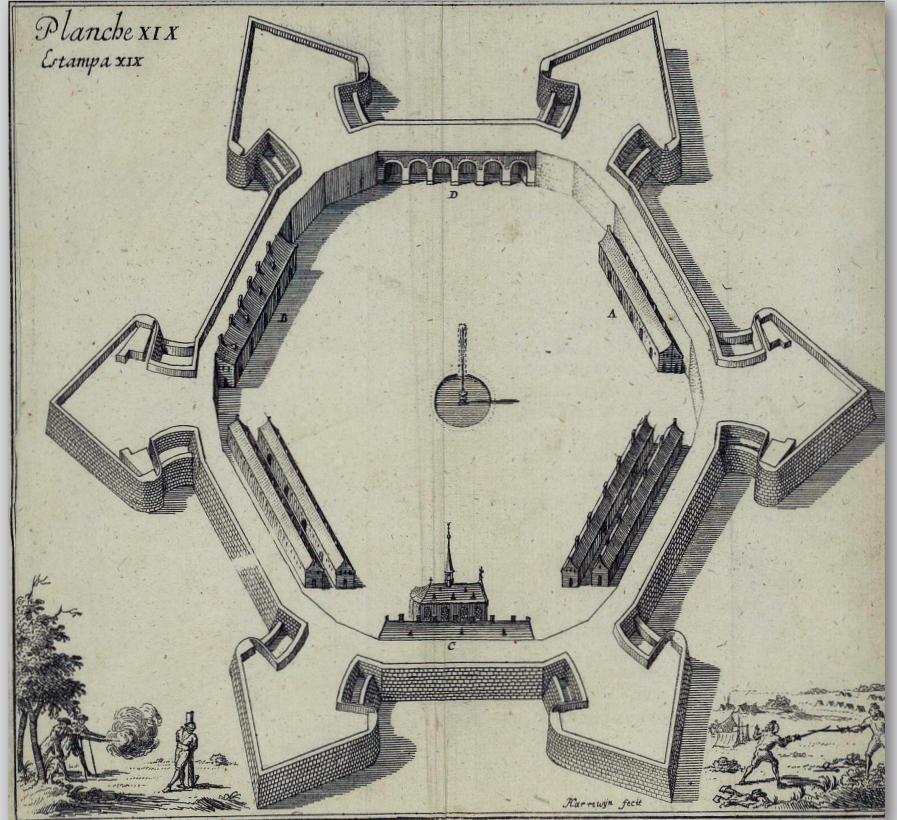
jos— se enviaron a Flandes para intentar apagar un fuego que también llevaba muchos años ardiendo. Aquel nuevo frente puso de manifiesto que solo con la Infantería sería imposible conservar nuestras posesiones y surgió la época de las fortalezas «modernas».

Construir y proteger ciudades sería la clave del éxito. Las murallas, los baluartes, el estudio de los ángulos al levantar un muro, los matemáticos, la geometría... Todo eso se resumía en una idea: necesitamos ingenieros. El primero en lanzar este mensaje fue el gobernador de Flandes quien, en 1675, solicitó a la Corona establecer en Bruselas una academia militar a tal efecto.

Con la aprobación e impulso real, con la sede elegida y los recursos dispuestos, solo faltaba la elección de la persona que dirigiera el proyecto. Un ingeniero de ingenieros, un maestro de maestros, alguien que dominara la escuadra y el cartabón, pero también la espada y la pólvora, un matemático y militar a la vez. El elegido fue Sebastián Fernández de Medrano.

PRIMER Y ÚNICO DIRECTOR

Quien fuera el primer y único director de aquella prestigiosa academia había nacido en Mora (Toledo) en 1646. Huérfano de padres siendo muy niño,



Anteportada de *El arquitecto perfecto en el arte militar*, impreso en Bruselas en 1700, obra de Sebastián Fernández Medrano dividida en cinco libros. Es uno de los textos científicos y de fortificación más importantes de la época editados por ingenieros españoles. Sobre estas líneas, una de sus ilustraciones.

Sebastián eligió pronto la carrera de las armas. Con solo 15 años ya participó como soldado en varias de las campañas militares con motivo de la guerra de independencia portuguesa.

En aquellos años se inició su interés por la lectura de tratados «del arte militar». Con el tiempo, debido a su experiencia en combate y a su afán por leer y aprender, se convirtió en un oficial visionario y de prestigio.

En 1667, y ya como alférez, se enroló en un Tercio que se levantaba en Madrid para ir a Flandes. Allí siguió combatiendo y leyendo. Tras la Paz de Aquisgrán continuó el estudio de tratados militares y aprovechó para viajar y realizar visitas a las principales fortalezas y ciudadelas de Europa: Colonia, Bonn, Coblenza, Tréveris...

Las guerras, con sus altibajos, no se detenían en los Países Bajos. Aquel frente era uno de los teatros bélicos más difíciles para la corona española. A causa de este constante estado de conflicto y movilización, esta región era la escuela perfecta para Sebastián Fernández Medrano y sus estudios

—teóricos y prácticos— sobre la construcción, uso y empleo de las fortificaciones modernas.

Fue toda una vida de combate, de instrucción militar y de formación intelectual. Y cuando ya preparaba su vuelta a Madrid para retirarse y colgar el uniforme, fue llamado por el capitán general de Flandes para una misión especial que venía ordenada directamente de la Corte: poner en marcha y dirigir la Academia Real y Militar del Ejército de los Países Bajos. Necesitamos ingenieros.

Este centro se puede considerar como la primera academia militar verdaderamente moderna

PRIMEROS PASOS

La Academia de Bruselas dio sus primeros pasos en 1675. Los alumnos procedían de distintas unidades militares y especialidades y residían allí un curso. En ese primer año estudiaban Dibujo, Fortificación y Artillería. Al acabar, la gran mayoría de ellos volvían a sus unidades donde enseñaban matemáticas al resto de oficiales. De esta forma, los conocimientos técnicos se iban expandiendo.

Pero no todos regresaban a sus puestos de origen. Había un selecto grupo, los mejores, que continuaba un segundo periodo profundizando en sus estudios de Navegación y, sobre todo, de Geometría. Con este bagaje académico volvían también, un año más tarde, a sus Tercios de origen.

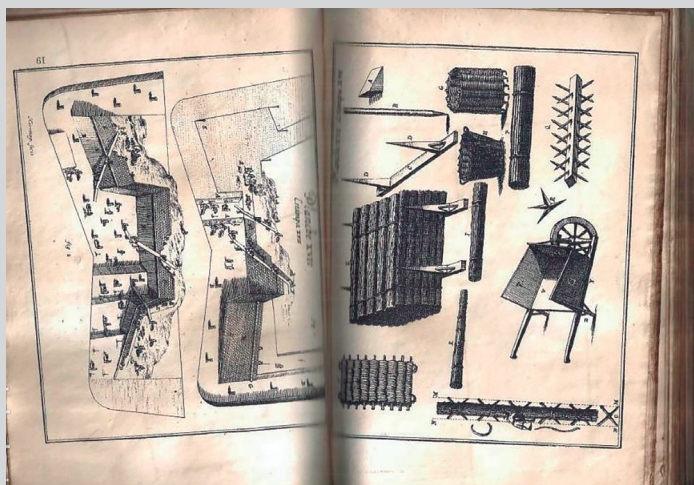
Fernández de Medrano diseñó personalmente, no solo este plan de estudios, sino todos y cada uno de los manuales que se enseñaban en Bruselas. Lo hacía desde el conocimiento matemático, desde el rigor de la ciencia, pero siempre con el enfoque práctico que le daba el haber combatido por los campos de batalla de Europa. El aspecto operativo de aquellas

HISTORIA



Memorial de Ingenieros Politécnicos

Jorge Próspero de Verboom, alumno y ayudante de Medrano, fundó en Barcelona la Real Academia Militar de Matemáticas, a imagen de la de Bruselas. Los manuales del centro de enseñanza destacaban por sus gráficos y dibujos. A la derecha, entrada de la Ciudadela de Jaca, fortaleza construida a finales del siglo XVI.



Biblioteca Virtual de Defensa



Pepa Diaz

enseñanzas era el sello de la academia. Sus manuales, que se traducían también al francés, destacaban por los gráficos y dibujos. Las láminas eran la herramienta fundamental para enseñar, para transmitir conocimientos. En cada detalle de cada croquis o esquema Fernández de Medrano se dejaba un poco de su vista hasta que quedó, literal y completamente, ciego.

El viejo director necesitaba otros ojos que vieran por él y tuvo que apoyarse en el mejor de sus alumnos para poder seguir con su misión: Próspero de Verboom.

ALUMNO AVANTAJADO

Jorge Próspero de Verboom había nacido en Amberes en 1665 en el seno de una familia militar. Su padre era el ingeniero mayor de los Ejércitos del Rey de España en los Países Bajos, así que a nadie extrañó que con apenas 12 años ingresara

como cadete del Regimiento de Infantería *Walona*. Años después, llegó a la Academia de Bruselas cuando la vista de su director ya se oscurecía. Destacó en sus estudios y en su vocación de ingeniero y pronto se convirtió en la mano derecha de Medrano. Aquella colaboración con el centro docente continuó mientras estuvo en servicio.

En la guerra de sucesión española, Verboom tuvo grandes actuaciones en apoyo a Felipe V, destacando en la defensa de su ciudad natal, Amberes. Este éxito, junto a otros, hizo que en 1704 fuera promovido a mariscal de campo. La excelente noticia de su ascenso se vio empañada por el súbito empeoramiento de la salud de su maestro Medrano, que murió al año siguiente, y con él su obra. La Academia Real y Militar del Ejército de los Países Bajos fue disuelta en 1705.

La semilla sembrada en los ejércitos de España por Sebastián Fernández de Medrano dio abundantes frutos. Más de 4.000 alumnos se formaron como ingenieros en Bruselas, entre ellos el citado Jorge Próspero de Verboom, que recogió el testigo de su maestro. En 1710 se le nombró Ingeniero Jefe de los ejércitos, recibiendo al poco tiempo un encargo real muy especial que cristalizó en 1711 con la creación del arma de Ingenieros en España. Y aún daría un paso más: en 1720 Verboom, a imagen y semejanza de la de Bruselas, creó en Barcelona la Real Academia Militar de Matemáticas.

Ingeniero viene de ingenio, y seguro que encontramos la manera de poder celebrar esta efeméride recordando al maestro y alumno. Juntos sembraron una semilla que sigue dando frutos.

Tcol. del ET Juan José Crespo